

# El surgimiento del año nuevo aymara

Carlos Macusaya <sup>1</sup>

La celebración conocida como *Willka Kutí, Machaq Mará*<sup>2</sup> o *año nuevo aymara* tiene sus orígenes a finales de los años 70 y surgió por iniciativa de jóvenes aymaras universitarios. Se trata de una celebración que es parte de la emergencia del indianismo y el katarismo.

En 1978 se habían fundado el MITKA (indianista) y el MRTK (katarista), con la participación de varios jóvenes aymaras que en la UMSA habían refundado el Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA). Parte de quienes formaron esta segunda generación del MUJA (le primera se formó a finales de los 60) fue Moisés Gutiérrez, con quien tuve el gusto de conversar sobre el tema el pasado 15-06-16. Moisés Gutiérrez conoció en la carrera de Filosofía de la UMSA a German Choquehuanca<sup>3</sup> y con él se pusieron en la tarea de refundar el MUJA; sobre el asunto Gutiérrez dice: «el MUJA empezó a cobrar vitalidad, pero al interior de la UMSA éramos totalmente marginales en el sentido de que mucha gente vivía con eso de la alienación... era una vergüenza reconocerse como aymaras... Era una etapa bastante hostil bastante adversa...».

Entre los jóvenes del MUJA se formó también un grupo musical llamado Khantati, entre cuyos integrantes estaban Cenobio Quispe, Samuel Mamani y Moisés Calleconde. La actividad política se conjugaba con la actividad cultural, buscando la forma de afirmar una identidad en un contexto donde el racismo era menos ocultado que ahora. Entre las charlas que tenían estos jóvenes, según cuenta Gutiérrez, «Al hablar de temas históricos habíamos considerado en una ocasión, si los judíos tienen su año nuevo judío y los chinos también tienen su año nuevo, y nosotros como aymaras también tenemos que tener un año nuevo... debería haber esa celebración».

En 1979 se empiezan a dar los preparativos para el Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica, evento que se realizó el año 1980 en Ollantaytambo (Perú). En La Paz, como en otros lugares de América, se desarrollaron eventos preparatorios a dicho congreso y en los que participaron pequeñas delegaciones de otros países. Fue en ese marco que los jóvenes del MUJA, quienes ya solían ir al lugar, acompañados en esta ocasión por esas delegaciones se dirigieron a Tiahuanaco «y con ellos más empezamos a desarrollar eso del año nuevo... no era específicamente un calendario bien elaborado, sino más bien era un derecho de reivindicación que teníamos derecho a tener un año nuevo, sin considerar aspectos científicos, técnicos, etc... pero de hecho ya estaba lanzada la piedra y se tenía que alimentar sobre esa base».

---

<sup>1</sup> Miembro del MINKA (Movimiento Indianista-Katarista) de Bolivia y columnista habitual de Pukara, una publicación de línea indianista.

<sup>2</sup> También se conoce por el nombre de *Mara T'aqa*.

<sup>3</sup> También conocido en otros círculos por los alias de Inka Chukiwanka o Inka Waskar Chukiwanka.

Si bien hay quienes creen que el promotor de esta fiesta es el *yatiri*<sup>4</sup> Rufino Paxi, Gutiérrez nos aclara como es que este personaje es incluido en la iniciativa de los jóvenes y como, con el transcurrir del tiempo, esta celebración va siendo acogida no solo en el lugar: «como se necesitaba el concurso de la gente del lugar mismo (de Tiahuanaco), entonces para el tema ceremonial... estaba Rufino Paxi, pero como ya ha sido bastante recurrente año tras año, no solamente lo han ido dando cuerpo las organizaciones culturales sino también las autoridades locales, también algunas empresas turísticas».

En otra entrevista (9-9-14) Moisés puntualiza como se definió los años a celebrar: «se contabilizaría de que hasta la llegada de los españoles digamos era hasta el año cinco mil... entonces se agregaba sucesivamente (los años posteriores), ¿no es cierto? Entonces eso ha sido la idea inicial».

Es llamativo que en estos tiempos de «descolonización» se ha venido hablando mucho de la historia de los «pueblos indígenas» y sin embargo el cómo surgió esta fiesta, quienes la promovieron y la situación histórica que tuvieron que enfrentar parecen no haber importado a nadie. Lo resaltante del caso es que no se trata de una celebración que tenga que ver con una «ancestralidad» ajena a los procesos históricos o con una imaginada «memoria larga»,<sup>5</sup> pues se desarrolló en años en los que dos corrientes emergidas entre los aymaras, el indianismo y el katarismo, se enfrentaban y que fueron jóvenes que estaban íntimamente vinculados a estos movimientos, como los del MUJA, quienes dieron vida a esta «ceremonia ancestral».

También cabe resaltar que los jóvenes de la primera generación de MUJA, allá en los años 60 fueron quienes politizaron y «desenterraron» a Tupaj Katari, introduciéndolo en lenguaje de los sindicatos campesinos; también entre esa generación emergió la wiphala,<sup>6</sup> distinta a la que hoy conocemos. Puede decirse que la primera generación del MUJA tiene mucho que ver con el posicionamiento de Tupaj Katari en la identidad política aymara, mientras que la segunda generación dio lugar al año nuevo aymara (también dio lugar a la actual wiphala).

Entonces no se puede entender el surgimiento de lo que se conoce como año nuevo aymara atribuyéndolo ingenuamente a «sabios» o cosas por el estilo, sino que se debe tomar en cuenta como los jóvenes aymaras, entre indianistas y kataristas, buscaron for-

---

<sup>4</sup> Entre los aymaras, un *yatiri* es una persona reconocida por ser experta en el conocimiento, prescripción y ejecución de los saberes y prácticas relacionadas con su ritualidad tradicional. En la sociedad mestiza de Bolivia y Perú, esta palabra puede adquirir significados diversos aproximados de *adivino*, *pitoniso*, *curandero*, *maestro de rituales*, *brujo* o similares.

<sup>5</sup> Con «memoria larga», el autor hace referencia a una expresión usada frecuentemente por la académica boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, mediante la cual esta autora viene a sostener la existencia de una especie de memoria comunitaria a larguísimo plazo de los pueblos indígenas y cuya pervivencia se evidenciaría en elementos contemporáneos del acervo indígena. El autor antagoniza con esta idea y trata de sustraer el año nuevo aymara a dicha presunta cuenta larga aportando detalles concretos que testimoniarían que su genealogía se remonta a unas pocas décadas.

<sup>6</sup> La wiphala es inicialmente una bandera aymara que actualmente ha devenido en símbolo indígena general de los pueblos andinos de Bolivia y tiene la misma consideración de símbolo indígena andino en otros países de la región.

mar referentes de afirmación identitaria en un tiempo en el que el racismo era más crudo que en la actualidad y en el que se estaban dando iniciativas internacionales respecto a los «indígenas». Pero además se debe tener en cuenta que fueron estos jóvenes, quienes buscando recrear un mundo precolonial imaginado, fueron buscando «amautas»<sup>7</sup> (los jóvenes del MITKA, por ejemplo, trataron de formar consejo de amautas) y solo encontraban yatiris, como Rufino Paxi, que rezaban al dios «occidental» y besaban la cruz católica, así que estos waynas<sup>8</sup> aymaras tuvieron que «amautizar» a sus mayores.

La fiesta del año nuevo aymara nos muestra como aquellas cosas que consideramos ancestrales están relacionadas a la emergencia de los movimientos indianistas y kataristas, pero además nos muestra que en el afán de afirmar una identidad la propia cultura es transformada y no se trata de una simple repetición mecánica desde «tiempos inmemoriales».

Aquellos con más prejuicios dirán que entonces se trata de una farsa, pero un pueblo muestra sus bríos de vitalidad no en la forma en la que repite su pasado, sino en la capacidad de rehacerse, de reinterpretar y resignificar su cultura, y en este proceso son los jóvenes quienes tienen un papel protagónico, como nos muestra el caso del MUJA. Por ello dice Moisés Gutiérrez: «Esta idea del año nuevo se ha generado en ámbitos universitarios... la gente universitaria de origen aymara es la que prácticamente ha desarrollado eso», pues fueron los jóvenes indianistas y kataristas quienes dieron nueva dinámica a las expresiones culturales aymaras en un escenario donde decirse aymara era vergüenza y ello implicaba desarrollar una lucha política y de afirmación identitaria, lo que fue asumido por indianistas y kataristas.

---

<sup>7</sup> En este texto, el término *amauta* hace referencia a un sabio indígena supuestamente perteneciente a una tradición precolombina prístina. El autor contrapone este término al de *yatiri*, en tanto que sabio también indígena pero de una tradición contemporánea que está sincretizada con elementos occidentales.

<sup>8</sup> Wayna: joven (en aymara y quechua).